

# - POR EL OBRERO -

## LA CASA DEL OBRERO MUNDIAL

APUNTES SOBRE LA INTESA LABOR DE ESTE CENTRO SINDICALISTA, CUYAS FINALIDADES SON DE PROFUNDA TRASCENDENCIA PARA LA CLASE PROLETARIA.

Plácemos inaugurar nuestra sección dedicada a los trabajadores de todos los gremios, a fin de que denuncien los atropellos de que sean víctimas y expongan sus opiniones acerca del problema social, cuestión culminante de los países civilizados y pendiente de la mayor o menor eficiencia de los métodos de asociación, incluyendo una presentación a grandes rasgos, de la Casa del Obrero Mundial, institución fundada hace poco más de dos años, única en su género en la República, y respetable bajo todos conceptos, dada la cohesión de sus miembros, que ha permitido su progresivo avance en el terreno del trabajo.

¿Qué género de lucha emplea la del Obrero? ¿Cuál es su principal objetivo? Más eloquientemente nosotros lo dirá al público la Declaración de Principios de la Federación General Obrera Mexicana, documento que transcribimos al final de estas líneas.

Sin embargo, nos permitimos sin-

tar a su trascendental labor en unas cuantas palabras: Propaga el sindicalismo o sea el socialismo integral, que tiene como base la lucha de clases y como medio la acción directa.

Gratuitos enemigos, que no son sino los piratas de la clase productora, han propulsado, en diferentes ocasiones, especiales calamidades, difundiéndole que la Casa del Obrero es foco de propaganda política y semillero de personalismos y maccasadas iniciales.

Cuanto nosotros dijéramos en contra

de estas blasfemias, sería inútil. La fuerza moral que a la Casa del Obrero Apropiaron la honestidad de sus procedimientos y la sinceridad de sus doctrinas, se ha encargado de recha-

zarlas, poniendo de relieve, una vez más, que el desprecio es el mejor recurso para confundir a los obre-

dos.

Hasta la fecha, se han formado en su seno los siguientes sindicatos: de cantores, de sastres, de zapateros, de carpinteros, de tipógrafos, del ramo fabril, de pintores, y están por constituirse los de filarmónicos, de apicultores y de albañiles.

La conferencia, la tribuna y el periódico son los vultuosos de propaganda empleados por los sostenedores de la Casa del Obrero, proletarios todos, aunque a semejanza de las agrupaciones similares de otras grandes capitales, como la Casa del Pueblo, de Madrid, se permite a los intelectuales que lo soliciten, diser-

tar sobre temas sociológicos u otros.

En con la obra de unifican-

cial "Emancipación". Obre-

ano de los sindicatos, se ha

ido por su virilidad y ener-

gía acometer la empresa que

encuentra: defender los

derechos del semiproletario optimista, de

hombre oscuro del taller, que tra-

ce de generación en generación la

intrusiva sentencia de la burgue-

"Ven a mí fabrica; necesito el

uso de tu cerebro, el vigor de tus

cuadros; me son precisos tus días

mitad de tus noches; trabajarás

para mí diez, doce o catorce horas

al sol, ni de acariciar a tu mu-

sar, ni de jugar con tus hijos, pues

cundo vuelras a tu casa será tarde

y ya se habrán dormido; ni para mu-

rir tu pensamiento con sábanas lectu-

ras, porque el sueño cerrará tua par-

pados, requemados por la fatiga. El

trabajo incessante que mata y em-

brutecido, será tu amigo, y de noche,

el recuerdo de que la horrible breca-

ta de tu cerebro, el vigor de tus

cuadros; me son precisos tus días

mitad de tus noches; trabajarás

para mí diez, doce o catorce horas

al sol, ni de acariciar a tu mu-

sar, ni de jugar con tus hijos, pues

cundo vuelras a tu casa será tarde

y ya se habrán dormido; ni para mu-

rir tu pensamiento con sábanas lectu-

ras, porque el sueño cerrará tua par-

pados, requemados por la fatiga. El

trabajo incessante que mata y em-

brutecido, será tu amigo, y de noche,

el recuerdo de que la horrible breca-

ta de tu cerebro, el vigor de tus

cuadros; me son precisos tus días

mitad de tus noches; trabajarás

para mí diez, doce o catorce horas

al sol, ni de acariciar a tu mu-

sar, ni de jugar con tus hijos, pues

cundo vuelras a tu casa será tarde

y ya se habrán dormido; ni para mu-

rir tu pensamiento con sábanas lectu-

ras, porque el sueño cerrará tua par-

pados, requemados por la fatiga. El

trabajo incessante que mata y em-

brutecido, será tu amigo, y de noche,

el recuerdo de que la horrible breca-

ta de tu cerebro, el vigor de tus

cuadros; me son precisos tus días

mitad de tus noches; trabajarás

para mí diez, doce o catorce horas

al sol, ni de acariciar a tu mu-

sar, ni de jugar con tus hijos, pues

cundo vuelras a tu casa será tarde

y ya se habrán dormido; ni para mu-

rir tu pensamiento con sábanas lectu-

ras, porque el sueño cerrará tua par-

pados, requemados por la fatiga. El

trabajo incessante que mata y em-

brutecido, será tu amigo, y de noche,

el recuerdo de que la horrible breca-

ta de tu cerebro, el vigor de tus

cuadros; me son precisos tus días

mitad de tus noches; trabajarás

para mí diez, doce o catorce horas

al sol, ni de acariciar a tu mu-

sar, ni de jugar con tus hijos, pues

cundo vuelras a tu casa será tarde

y ya se habrán dormido; ni para mu-

rir tu pensamiento con sábanas lectu-

ras, porque el sueño cerrará tua par-

pados, requemados por la fatiga. El

trabajo incessante que mata y em-

brutecido, será tu amigo, y de noche,

el recuerdo de que la horrible breca-

ta de tu cerebro, el vigor de tus

cuadros; me son precisos tus días

mitad de tus noches; trabajarás

para mí diez, doce o catorce horas

al sol, ni de acariciar a tu mu-

sar, ni de jugar con tus hijos, pues

cundo vuelras a tu casa será tarde

y ya se habrán dormido; ni para mu-

rir tu pensamiento con sábanas lectu-

ras, porque el sueño cerrará tua par-

pados, requemados por la fatiga. El

trabajo incessante que mata y em-

brutecido, será tu amigo, y de noche,

el recuerdo de que la horrible breca-

ta de tu cerebro, el vigor de tus

cuadros; me son precisos tus días

mitad de tus noches; trabajarás

para mí diez, doce o catorce horas

al sol, ni de acariciar a tu mu-

sar, ni de jugar con tus hijos, pues

cundo vuelras a tu casa será tarde

y ya se habrán dormido; ni para mu-

rir tu pensamiento con sábanas lectu-

ras, porque el sueño cerrará tua par-

pados, requemados por la fatiga. El

trabajo incessante que mata y em-

brutecido, será tu amigo, y de noche,

el recuerdo de que la horrible breca-

ta de tu cerebro, el vigor de tus

cuadros; me son precisos tus días

mitad de tus noches; trabajarás

para mí diez, doce o catorce horas

al sol, ni de acariciar a tu mu-

sar, ni de jugar con tus hijos, pues

cundo vuelras a tu casa será tarde

y ya se habrán dormido; ni para mu-

rir tu pensamiento con sábanas lectu-

ras, porque el sueño cerrará tua par-

pados, requemados por la fatiga. El

trabajo incessante que mata y em-

brutecido, será tu amigo, y de noche,

el recuerdo de que la horrible breca-

ta de tu cerebro, el vigor de tus

cuadros; me son precisos tus días

mitad de tus noches; trabajarás

para mí diez, doce o catorce horas

al sol, ni de acariciar a tu mu-

sar, ni de jugar con tus hijos, pues

cundo vuelras a tu casa será tarde

y ya se habrán dormido; ni para mu-

rir tu pensamiento con sábanas lectu-

ras, porque el sueño cerrará tua par-

pados, requemados por la fatiga. El

trabajo incessante que mata y em-

brutecido, será tu amigo, y de noche,

el recuerdo de que la horrible breca-

ta de tu cerebro, el vigor de tus

cuadros; me son precisos tus días

mitad de tus noches; trabajarás

para mí diez, doce o catorce horas

al sol, ni de acariciar a tu mu-

sar, ni de jugar con tus hijos, pues

cundo vuelras a tu casa será tarde

y ya se habrán dormido; ni para mu-

rir tu pensamiento con sábanas lectu-

ras, porque el sueño cerrará tua par-

pados, requemados por la fatiga. El

trabajo incessante que mata y em-

brutecido, será tu amigo, y de noche,